

El Sakyong, Jamgön Mipham Rinpoche
Discurso de la Cosecha de la paz, 20 de septiembre de 2009
Dorje Denma Ling, Tatamagouche, Canadá

Buenos días y saludos a todo el mundo desde Dorje Denma Ling, donde estoy dirigiendo la cuarta, creo, Asamblea del Sello del Escorpión. Ha sido todo un verano especial. Me siento feliz de haber podido ver a tantos de vosotros y practicar juntos. A muchos os ví en estos retiros de la sangha y en otros cuantos acontecimientos de este verano.

Ahora llegamos al otoño, al discurso tradicional de la Cosecha de la paz. Lo primero, quiero daros recuerdos de la Sakyong Wangmo, Dechen Chöying Sangmo, que os envía todo su afecto y amor a todos vosotros. Dentro de unas semanas le gustaría dirigirse a vosotros.

Para muchos de vosotros ésta será la última vez que haga un discurso de esta forma moderna e íntima, antes de irme de retiro. Antes de que nos volvamos a encontrar en persona, quiero compartir con vosotros unas pocas ideas, pensamientos y deseos que tengo en el corazón. Como sabéis muchos de vosotros, este año que viene es un año de retiro para mí. Astrológicamente hablando, este año concreto indica obstáculos y retos. Durante unos cuantos años, desde que era bastante joven, se me advirtió que este año debía irme de retiro. Voy a hacer caso y haré el retiro que consiste, básicamente, en profundizar más en las prácticas. Todo indica que saldré del retiro durante una o dos semanas en el próximo mes de julio para enseñar unas asambleas muy breves del Sello del Escorpión, para mantener esa energía, y luego volveré al retiro durante otros seis u ocho meses.

Hace ya casi veinte años que he estado dedicado a guiar, aconsejar y dirigir esta comunidad concreta de Shambhala y han ocurrido muchas cosas en todo este tiempo. Por supuesto he visto cómo evolucionaba, se desarrollaba y maduraba esta comunidad y he aprendido una cantidad tremenda de cosas en ese período. Ha sido una práctica verdadera, a veces con muchos retos y a veces espléndida. Tengo la impresión de que estamos todos en un momento decisivo. Varios miles de personas se han comprometido este verano concreto con todas estas prácticas. He notado el cambio en el tiempo que hemos pasado juntos, veo un cambio generacional. Es maravilloso ver la segunda y tercera generación de practicantes, todos juntos, trabajando para crear la visión de Shambhala. Concretamente, creo que este verano ha sido una celebración y profundización de la esencia básica de lo que deseaba y quería el Dorje Dradül. Mientras vivió no pudo hacer muchas de las cosas que hacemos ahora, a las que él aspiró y a las que, obviamente, me animó a hacer en el futuro.

Me siento afortunado y bastante emocionado de que la comunidad trabaje al unísono. Concretamente, me gusta que hayamos establecido el linaje Shambhala, comprendiendo su cualidad única, enraizada en el guerrero tradicional que muestran las enseñanzas Shambhala. Las enseñanzas del guerrero no destacan la idea convencional de lo guerrero como forma de agresión, sino que subrayan el enfoque de no rendirse nunca y de cultivar la intrepidez y la fortaleza. Tengo la impresión de que, independientemente del camino espiritual que siga cada uno, cada vez necesitamos más estos elementos de fortaleza e intrepidez, además de una afabilidad y humildad tremendas.

Hay seres guerreros reales y, por supuesto, puede haber muchos más, pero, a día de hoy, me siento satisfecho del desarrollo de la situación. En el centro mismo de esta enseñanza concreta se encuentra el linaje Shambhala. Obviamente el propio Dorje Dradül recibió la autorización y fue entronizado como Sakyong, igual que yo más tarde, para poder continuar esta actividad. Este linaje es simplemente una respuesta a lo que se necesita en un momento determinado. Como creo que todos sabemos, y hoy es especialmente importante ya que hablamos de paz, cosecha, crecimiento, madurez y calidez, la paz es la única forma de sobrevivir como raza humana, en una situación planetaria. Por supuesto, esto lo tuvo en mente el Dorje Dradül cuando salió de la India hace muchos años y vino a Occidente con esta sabiduría que sintió tenía que compartir y propagar. Ahora se dan a conocer estas enseñanzas, casi como el tiempo se hubiera encapsulado. Considero que, como shambhalianos, tenemos que profundizar en lo que tenemos. Tenemos un tesoro tremendo de enseñanzas, métodos y prácticas en las que hay que ahondar y, en el centro de todo ello, se trata de comprender quiénes somos por nuestras cualidades únicas.

Todos los linajes tienen algo que ofrecer. También nosotros podemos ofrecer algo en este momento concreto en que el mundo cada vez se encuentra más masificado, cada vez con más prisas, ansiedad e intensidad. En tales condiciones se tiende a ser menos compasivo, menos amable, más agresivo y más orgulloso y lo que tratamos es de ofrecer otra opción, señalando que, en un nivel básico, lo que ocurre es que los seres humanos no confían en su bondad fundamental inherente. Las enseñanzas subrayan este punto de vista; la práctica del ser guerrero nos muestra cómo ser fuertes y ver nuestra propia bondad, experimentar esa bondad y compartirla con los demás. En eso consisten las enseñanzas y creo que todos nosotros tenemos que comprender y sentir nuestra bondad, independientemente de lo que hagamos en la vida. Con muchos de vosotros he hablado de ser y manifestarse. En las enseñanzas Shambhala, realmente tenemos que revelarlo y tenemos que manifestarlo, lo que en tibetano se llama *nguntu jur*. Como shambhalianos, tenemos que ser guerreros amables, poderosos y gloriosos, en el sentido de celebración, que puedan seguir adelante. En eso consiste la senda de Shambhala en la que nos hemos comprometido: en hacerlo en la práctica, en la familia y en el trabajo, todo unido.

Este año hemos encargado una thangka del linaje, un mural o tapiz tibetano. Muchos habréis visto thangkas del Buda o Padmasambhava, las thangkas que se cuelgan en los centros Shambhala y en casa. Tenía la impresión de que se necesitaba una thangka del linaje Shambhala en el seminario y para el ngöndro, puesto que se trata de las enseñanzas que se practican dentro del contexto vajrayana. Quienes realizan prácticas avanzadas saben que, desde hace tiempo, quería este árbol y este año realmente se ha puesto en marcha. Cuando estuve en la India este invierno pasado ví el comienzo arquitectónico, el boceto dibujado del diseño general de la thangka, realizado por Ngodrup Rongae, cuyo padre fue un estudiante muy cercano al mío. Tanto el padre como el hijo son excelentes pintores de thangkas y Ngodrup ha trabajado intensamente en esta thangka, que resulta realmente enorme, de unos dos por tres metros o así. Le da la impresión de que es una de las obras culmen de su vida e invertirá alrededor de un año y medio de trabajo. Espero que haya terminado cuando termine mi retiro.

Quería que este proyecto se pusiera en marcha y me satisface mucho haberlo podido lanzar este año. Se trata de una representación visual de la paz y la fortaleza y muestra imágenes de las deidades meditadoras más importantes de Shambhala, como Shiwa Ökar y el Rigden. Retrata a los treinta dos rigdens: siete dharmarajas y veinticinco rigdens. En la imagen se ven las prácticas variadas de meditación, las deidades y los protectores. Me emocionó mucho sólo ver el boceto y la cualidad que poseía; me pareció que esta imagen es un retrato educativo muy importante de lo que somos, como comunidad, algo que el propio Dorje Dradül quería hacer muchos años. Tengo la impresión de que esta thangka también es un símbolo de los tiempos que vivimos, del momento en que nos unimos para formar una sociedad. En el dibujo también están todos los socios de Shambhala, desde el Dorje Kasung hasta los monjes de Shambhala, padres e hijos y todos nosotros, practicando. Ofrece un dibujo de la sociedad, el reino y la familia en conjunto. De modo que el momento es muy propicio para terminar esta thangka y os animo, por supuesto, a que vayáis a verla. He pedido al presidente Reoch que organice una gira por todos los centros Shambhala para que la pueda ver todo el mundo, y no sólo ver la thangka sino practicar con ella.

En este momento concreto de transición y crecimiento quisiera pedir que el hecho de irme de retiro no sea señal de que todo se paraliza mientras estoy ausente. Quiero animar a todos los que tenéis un puesto de responsabilidad a que sigáis en vuestra tarea, desde profesores a instructores de meditación y a los equipos dirigentes en los Centros. Y a todos los que sois participantes, para que continuéis participando en todos los programas. Sé que este retiro es necesario, que ahora es un buen momento y que también es una ocasión para que la sangha, todos vosotros, mostréis dónde estamos y que podéis realmente continuar sin mí. Tengo la impresión de que no tengo que estar pendiente de todos los detalles que ocurran.

Por supuesto, irme de retiro no es irme de vacaciones, en un sentido muy básico sino que es la hora de la disciplina y la formación, y estoy deseando hacerlo. Espero que mi comprensión y formación resulten beneficiosas para todos vosotros de manera que continuéis lo que estáis haciendo. Como muchos de vosotros sabéis, especialmente al ir envejeciendo, un año pasa muy rápido y eso es algo que creo hasta yo mismo. En todo caso, nos encontramos en este momento concreto y me parece que es buen momento.

Os envío mi amor y mi afecto. Hasta por la noche sé que todos estáis practicando, comprometidos, y así lo noto. Me produce mucho aliento y calidez y me da potencia y fortaleza para navegar esto que llamamos vida. Como siempre, faltaría algo si no os animara a todos a practicar todos los días, aunque sea un poco, para intentar conectar con esa bondad y con el principio de la confianza y la fortaleza. Se trata, en gran medida, de que para no dejarse seducir por el pensamiento negativo y, para mantenerse positivo, hay que apoyarse en las cualidades buenas de cada uno, de manera que la idea de no caer en el negativismo es la idea del caballo de viento y de seguir adelante. Si hay algo que ha demostrado nuestro linaje es que todos estos obstáculos se pueden superar y que podemos lograr muchas cosas juntos.

Me gustaría terminar esta charla con una meditación guiada breve. Estéis donde estéis, si estáis sentados en un cojín, adoptad una buena postura, de cabeza y hombros. Enderezar el torso y los hombros permite desarrollar la energía, la salud inherente y la bondad, además de añadir vitalidad y animar a los dralas a reunirse.

Al practicar juntos en este día de la Cosecha de la paz, la paz no consiste simplemente en una actitud de desear y esperar lo mejor ni necesariamente una ausencia de guerra y conflicto. En este contexto la paz es creer en la bondad inherente de los seres y no rendirse ante nuestro objetivo. Para nosotros, shambhalianos, la idea de la paz es una visión a largo plazo, no se arreglan las cosas rápidamente. Una de las cosas más inmediatas y pragmáticas que podemos hacer es tocar con la propia mente y el propio corazón.

Mientras nos sentamos todos juntos en el mundo entero, vamos a sentir cómo nos sentimos durante un instante. La mente es una cosa maravillosa: triste y feliz, todos los sentimientos proceden de la mente. Cuando los sentimos, tenemos que intentar relajarnos. Al relajarnos podemos sentir la pureza inherente que poseemos y que nos da fuerza, amor y compasión. La meditación que hacemos no es escapismo sino realismo. Sólo los locos creen que pueden encontrar algo externo. Nos han enseñados a tener confianza y esto se alcanza al relajarse. Cuando los seres no confían en su propia naturaleza, se agitan y terminan culpando a los demás, lo que conduce a la venganza y la destrucción. Aunque destruyamos algo, al final sólo nos queda nuestra propia mente. Nos referimos a la paz como un trabajo, como diligencia hacia nuestro objetivo.

Muchas gracias. Espero que todo sea maravilloso. Ruego a quien encuentre obstáculos que, entonces, vuelva al dharma e intente practicar; que no abandone la senda. Espero que Shambhala vuelva a su verdadero origen: propagar la paz y vivir en paz. Espero que esto crezca. Y de nuevo, os envío a todos muchas bendiciones y mucho amor.

*Traducido por el Comité de traducción Nalanda-España.
Septiembre 2009*